

Alejandra Matus
SANTIAGO

Recuerdan a las 230 personas desaparecidas desde el principal centro de torturas de la DINA

Villa Grimaldi, un exorcismo para la paz

Con el Sol pegado en la cara y los hombros, unas dos mil personas se reunieron en la mañana de ayer en los terrenos en que estuvo ubicado el principal cuartel de torturas de la DINA: Villa Grimaldi.

Como ha ocurrido en Europa con los campos de exterminio nazis, un grupo de organizaciones sociales de Peñalolén logró, tras cuatro años de esfuerzos, que comiencen los trabajos para preservar lo que queda del ex campo de concentración. En esos 12 mil metros cuadrados se construirá el Parque por la Paz para que, según plantean sus gestores, las futuras generaciones no olviden lo que ocurrió allí entre 1974 y 1978.

"No queremos olvidar", aseveró ayer Patricio Bustos, un médico que estuvo preso en Villa Grimaldi, al leer el texto preparado por un grupo de ex prisioneros, dijo:

"¿Cómo olvidar al 'guatón' (Oswaldo) Romo saliendo de la sala de la parrilla con las manos llenas de sangre, lavándose en el barril donde sumergían la cabeza de los detenidos y de donde también sacaban agua para darnos de beber, reclamando porque la compañera que estaban torturando estaba en sus días de menstruación?"



Un grupo de participantes irrumpen en lo que fue la Villa Grimaldi. Desde ella desaparecieron 230 personas.

"(...) ¿Debemos olvidar a Marta Ugarte, detenida en este lugar en agosto de 1976, quien fue encontrada en una playa cerca de La Ligua con un alambre en torno al cuello, con múltiples fracturas por haber sido arrojada de una altura considerable, con las uñas arrancadas, con otras múltiples señales de tortura?"

Bustos, exiliado en 1975, recordó, entre otros, también a Jaime Ignacio

Ossa, poeta, dramaturgo y profesor de la Universidad Católica, quien murió por causa de la aplicación de corriente. Los agentes, tras constatar que había fallecido, pasaron una camioneta sobre él y aseguraron después que falleció en un "intento de suicidio", lanzándose a las ruedas.

"¿Cómo olvidar al 'Negro' Cortés (...), cuando esposado y con grillos lo tiraron en el patio ado-

quinado frente a la casona y le pasaron varias veces la camioneta por encima de sus piernas? ¿Cómo olvidar el chirrido de los frenos y sus gritos desesperados cuando trituraban sus piernas?", reflexionó.

Agregó: "¿Quién que haya estado allí la noche del 18 al 19 de noviembre de 1975 osaría olvidarse (...) de los gritos atroces que los torturadores arrancaron esa noche a los miembros de las fa-

milias Gallardo y Gargas, al golpearlos salvajemente y quemarlos con líquidos ardientes en el jardín, frente a la celda de los presos? ¿Podría uno borrar la imagen de los cadáveres que, con terror, por debajo de nuestras vendas, divisamos en la mañana del día 19 cuando, antes de que gritaran contraorden, nos conducían en fila india al baño de los presos?"

230 DESAPARECIDOS

Oían a Bustos parlamentarios, dirigentes políticos y sociales, ex presos políticos y familiares de las víctimas, quienes respaldaron la iniciativa de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén. El acto fue dirigido por la periodista Patricia Verdugo y hablaron el ministro de Vivienda, Edmundo Hermosilla -pues su cartera

es la responsable del proyecto-, y el alcalde de Peñalolén, Carlos Echeverría. Empezó con una marcha en Tobalaba, que siguió por Arrieta hasta el ex recinto militar, donde hubo una liturgia conducida por el sacerdote jesuita José Aldunate.

Después comenzó el acto en que habló Bustos. Según los datos reunidos por los organizadores, 230 prisioneros desaparecieron desde el lugar.

De acuerdo con los datos recopilados por los ex prisioneros del campo, entre 1974 y 1978 pasaron por allí más de 140 agentes, de los cuales lograron identificar a unos 70. Según los datos confirmados por LA NACIÓN en fuentes oficiales, de ese grupo 18 miembros de distintas ramas policiales y de las Fuerzas Armadas continúan en servicio activo. De estos últimos, dos son funcionarios de Investigaciones; tres de Carabineros; uno de la Fuerza Aérea y doce del Ejército.

Son: Palmira Almuna Guzmán,

oficial de Carabineros; Juan Fernando Bustamante Figueroa, funcionario de Investigaciones; Hugo Clavería Leiva, funcionario de Ejército; Rodolfo Valentino Concha Rodríguez, funcionario de Ejército; Pedro Espinoza Bravo, brigadier general de Ejército; Gerardo Godoy García, oficial de Carabineros; Miguel Krasnoff Martchenko, coronel

de Ejército; Fernando Laureani Maturana, oficial de Ejército; Manuel Rolando Mosqueira Jarpa, oficial de Ejército; María Gabriela Ordenes Montecinos, funcionaria de la Fuerza Aérea; Manuel Provis Carrasco, teniente coronel de Ejército; Osvaldo Pulgar Gallardo, suboficial de Carabineros; Rosa Humilde Ramos Hernández,

funcionaria de Carabineros; Juan Saldía Valdés, funcionario de Investigaciones; Luis Torres Méndez, funcionario de Ejército; María Alicia Uribe Gómez, ex prisionera, luego colaboradora y ahora funcionaria de Ejército; Manuel Abraham Vásquez Chahuán, funcionario de Ejército, y Basclay Zapata Reyes, suboficial de Ejército.

En servicio activo 18 ex agentes